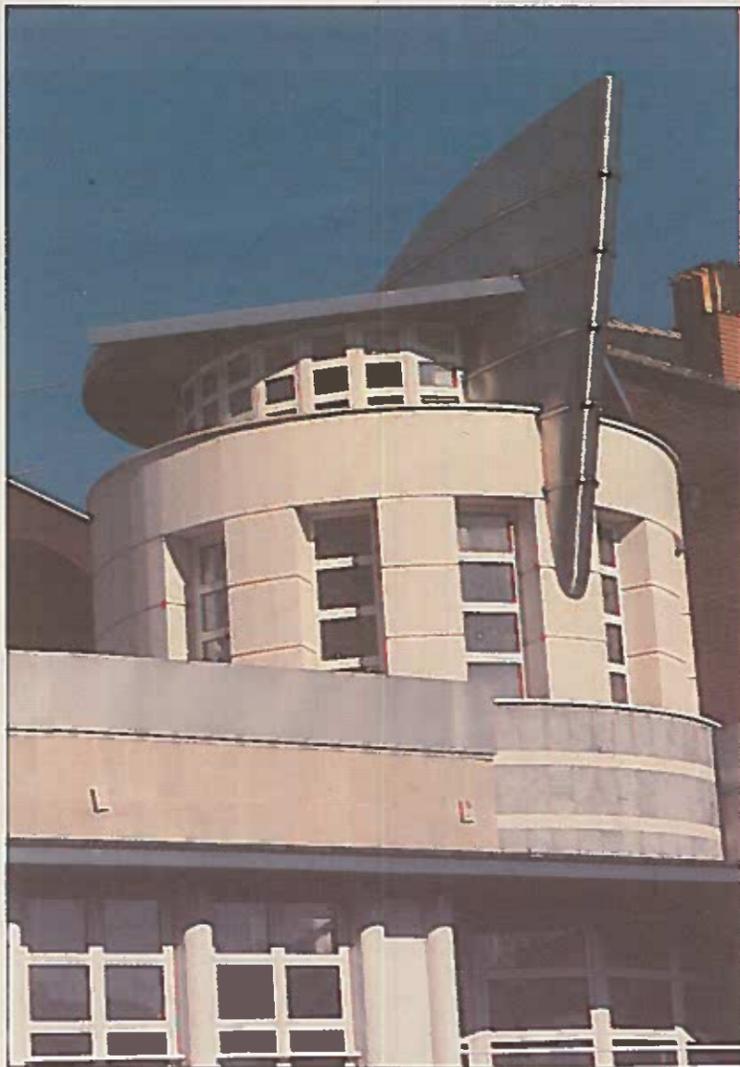


VIVIENDAS

El resurgir del «art deco» en Suero de Quiñones

CESAR

Edificio de viviendas en la calle Suero de Quiñones. Respeto a la idea, diseño y buen gusto. Sensibilidad, inquietud y buen hacer. Materiales de calidad, formas geométricas sólidas suavizadas por la ornamentación, metal y vistosidad en el color. En las fachadas, las valoraciones geométricas (cuadrados, rectángulos y paneles lacados metálicos) marcan un auténtico revival «deco». Lo más sorprendente, sin embargo, está en su interior.



JAVIER CABALLERO CHICA
FOTOGRAFÍAS: CESAR ANDRES

Se agradece arquitectos y promotores con sensibilidad, inquietudes e interés por el buen hacer en unos tiempos en los que, en la arquitectura actual, sólo prima la rapidez de ejecución y los emolumentos a percibir, sin tener ningún tipo de consideración con la idea, el diseño y el buen gusto.

Esto queda reflejado en los dos bloques de vivienda plurifamiliares, realizados por el minucioso arquitecto Antonio Arjona Torres, cuyas fachadas principales dan a las calles Suero de Quiñones y Luis Carmona.

La parte alta del edificio de Suero de Quiñones aparece rematado por una fascinante cúpula que dota al mismo de gran carácter e integridad constructiva, que servirá de conexión historicista y le concederá al planteamiento una visión emblemática digna de todo elogio. Habitualmente estamos acostumbrados a contemplar el poco o mucho componente estético que lleve un edificio en su fachada principal. Afortunadamente, Arjona modifica esta concepción regresista y arcaica, y dota a los dos bloques alzados de grandes dosis de ternura compositiva amenizados por el juego volumétrico y una pauta lineal.

Y todas estas matizaciones las realiza tanto en las fachadas principales como en las posteriores, acercándose de manera paulatina al gran concepto de arquitectura total.

Las fachadas traseras están paralelas y generan un patio interior dotado de gran percepción compositiva, con un resultado muy agradable. 16 jardineras de forma cuadrangular recubiertas de teselas verdes y con un sistema de riego automático conforman el suelo del patio, en clara conexión de la naturaleza con la urbe. La iluminación también está prevista en este lugar de esparcimiento urbanístico, con la colocación de farolas que marcan la línea ascendente en contraposición en la cuadratura de las jardineras, compuestas por un pie de acero galvanizado y pintado en un tono azul para resaltar la frescura del lugar. Están rematadas por una cabeza de plástico con una transparencia muy peculiar.

No podemos soslayar la calidad de los materiales utilizados, pues todos ellos mantienen un alto grado de clase. Desde la piedra caliza blanca, hasta las piedras naturales beige, tanto en corte de disco como abujarada, hasta llegar a las chapas lacadas en blanco, pasando por los ladrillos vistos pardos y blancos. Todos mantienen una calificación importante. Destacar de manera primordial la carpintería exterior, con aluminio lacado con despiece indicando incluso los planos. Las persianas son de librillo y en hierro lacado, así como las defensas y las celosías. Los remates en acero inoxidable, las cubiertas son de chapa ligera y de aluminio lacado. Los paños de hormigón traslúcido se colocan en zonas y cuartos de instalaciones.

El movimiento «art deco» se hizo popular en los años sesenta (se desarrolló aproximadamente 1920-1940) y se utilizó para describir un estilo muy decorativo que se caracteriza por formas geométricas marcadas,

colores vivos y nitidez gráfica. Combinaba las formas geométricas sólidas, suavizado con ornamentación, empleo del metal y vistosidad en el color.

Las formas creadas por Arjona se adecuan perfectamente dentro de estas características. En las fachadas, las valoraciones geométricas son tremendamente peculiares: cuadrados, rectángulos y paneles lacados metálicos marcan un auténtico revival «deco». Las cornisas metálicas, las chapas de acero coloreadas, cornisas decoradas en azul, aleros (del mismo color) con formas sinuosas, bloques de vidrio transparente, pilares compactos recubiertos de pizarra y tejados de metal (también en colores vistosos) con lucernarios en vez de las buhardillas proyectadas en origen, marca la pauta de las cuatro fachadas de los dos bloques. Los ejemplos más claros a nivel mundial de esta corriente artística los encontramos en el Daily Express Building (Londres) de Owen Williams (1935), el Empire State (Nueva York) de Shreve, Lamb y Harmon (1930), y el edificio Chrysler (Nueva York) de William Van Allen (1928-30).

LA SORPRESA: EL INTERIOR

Pero lo más sorprendente lo encontramos en el interior: desde sus entradas principales en la planta baja, con una gran columna de acero inoxidable dando sensación de levedad al resto del edificio, pasando por sus metálicas puertas de garaje pintadas, como el interior de un verde intenso, preludio de una magnífica visión, hasta los grandes bloques vidriados tamizando la luz hacia tonos azulados. Sus portales son puros, immaculados y con gran sentido de la disciplina decorativa.

Adentrarse en este mundo de color y estallido de formas es fascinante. Puertas lacadas en color caoba con ranuras paralelas a modo de camarote, una lámina de uralita en el techo a modo de doble fondo con pintura chillona, un pequeño tejadillo encima del ascensor, y un gran panel de chapa conformada de acero utilizada habitualmente en talleres y garajes, configuran el bosque cromático. Prosiguiendo la ascensión las sorpresas siguen surgiendo: paredes al gotelé con una intensidad de color digna del grupo de los «Fauves». En cada piso el color de las puertas varía: blanco, marfil, madera...

Pero sin duda, lo más destacable del edificio son sus tres círculos. Dos de ellos reflejados claramente en planta, son patios interiores, totalmente vidriados, moderando la composición y aportando ligereza. El efecto óptico es sublime, toda la ansiedad se anula al introducirnos en estos conos. El escapismo, la libertad y la ascensionalidad son patentes al entrar en estos túneles del tiempo, pintados en apastelados colores.

El otro círculo es la planta que culmina la obra que da a Suero de Quiñones. Es el faro vigilante compuesto de simetría y volumen que magnífica, aún más, todo el aspecto volumétrico y lúdico que tan bien logra resolver Antonio Arjona.

Las preexistencias ambientales han sido seriamente consideradas, esperando que su inserción en la trama urbana de la zona no resulte traumática y sí continuadora de la tradición constructiva del lugar. Se proyecta siguiendo algunas consignas de Venturi para darle un tratamiento de «refugio decorado». En la misma línea de calidad y conocimientos disciplinarios está la materia de seguridad contra incendios. Numerosas bocas de incendio y extintores, pulsadores de alarma y sirena dotan al lugar de seguridad y tranquilidad para sus habitantes. Y por si fuera poco, los tradicionales detectores iónicos que provocaban falsas alarmas han sido sustituidos por detectores termovelocimétricos que hace las delicias de todos los estudiosos de este género.

Un gran espacio para viviendas familiares ha sido creado en una gran ciudad.

